

“El pasado siempre pesa sobre la actualidad”. Textos en la revista *historias* sobre los siglos XVIII y XIX

Edgar O. Gutiérrez López*

Resumen: La propuesta de este artículo es hacer un recorrido por aquellos ensayos publicados en nuestra revista relativos a los siglos XVIII y XIX, y con ello hacer un boceto de las líneas temáticas abordadas a lo largo de 37 años de producción editorial. Con ello, invitar a los lectores a emprender la recaptura de ese ayer que se encuentra en *historias*, y realizarlo desde una perspectiva personal. Ese ayer que, de una u otra manera, se mezcla con el transcurrir de los trabajos y quehaceres de investigación dentro de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. *Palabras clave:* siglo XVIII, siglo XIX, autores, vida intelectual, seminarios, publicaciones.

Abstract: The purpose of this article is to provide an overview of the essays on the eighteenth and nineteenth centuries published in our magazine and to outline the thematic approaches during its thirty-seven years of editorial production. We invite our readers to undertake a personal journey revisiting the past through *Historias*. It is a past that in one way or another blends research subjects and academic work within the Dirección de Estudios Históricos of the Instituto Nacional de Antropología e Historia. *Keywords:* 18th century, 19th century, authors, intellectual life, seminars, publications.

Fecha de recepción: 17 de abril de 2018

Fecha de aceptación: 20 de abril de 2018

Los hombres no pueden, por los bloqueos tanto espirituales como materiales, tomar conciencia de los mecanismos de larga duración, de tal manera que su acción, en la escala en la que se sitúan, no podría influir sobre las causas profundas y los sistemas lógicos que rigen a su sociedad.

Lucette Valensi y Nathan Wachtel¹

El ayer capturado²

Para iniciar este recorrido por nuestra revista sobre lo publicado en temas relativos a los siglos XVIII y XIX, en principio he de decir,

* Dirección de Estudios Históricos, INAH. Agradezco a Ramón Velázquez y a Omar Issac Dávila González, asistentes de la revista *historias*, por la ayuda que me brindaron para la elaboración de este texto. De igual manera agradezco a Juana Inés Fernández su colaboración. También a Emma Rivas Mata y Rodrigo Martínez por las acu-

como cualquiera puede imaginarlo, que se trata de una tarea un tanto complicada y difícil. Escribir sobre los artículos que ya aparecieron en nuestra revista implica un buen esfuerzo de

ciosas lecturas e indicaciones que me sugirieron para mejorar el texto.

¹ Lucette Valensi y Nathan Wachtel, “Le Roy Ladurie. El historiador errante”, *historias*, núm. 13, abril-junio, 1986, pp. 135-140. Traducción de Rodrigo Martínez, tomado de *L’Are*.

² Subtítulo tomado de un ensayo de Paul Theroux, publicado en *historias*, núm. 14, julio-septiembre, 1986, pp. 95-98.

síntesis por la riqueza que ahí se encuentra. Todavía más porque se trata de artículos de gran interés historiográfico sobre las últimas décadas del siglo XX, lo que llevamos transcurrido de la presente centuria, aunque todo indica que el siglo que atrae el mayor interés de los investigadores de nuestra historia, en realidad, es precisamente el siglo XX, o lo que se conoce como historia contemporánea.³

Ante la tarea que me encomendaron, me propongo presentar un boceto de los trazos generales de las líneas temáticas abordadas en la revista y así invitar a los lectores a emprender su manera personal de recapturar ese ayer que se encuentra en *historias*. Ese ayer que, de una u otra manera, se mezcla con el transcurrir de los trabajos y quehaceres de investigación dentro de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (DEH-INAH), como se verá más adelante. Entonces, en última instancia, mi pretensión queda en poder cursar esa invitación a todos los interesados en la historia, a recorrer las páginas de nuestra revista y a visitar su página digital. A final de cuentas, el objetivo principal de la publicación es que sea de utilidad para los lectores.

En un rápido recuento realizado a “vuelo de pájaro” en el índice general de la revista publicado en el número 50, se puede observar que, de los 368 artículos o ensayos que aparecieron (hasta el número 49), alrededor de cien son estudios que abordan temáticas relativas al siglo XX; por otra parte, los que se refieren al siglo XIX son cerca de setenta; al siglo XVIII, un poco más de treinta; unos treinta y ocho ensayos abordan temas anteriores a la Conquista y a los siglos XVI y XVII, y una treintena aborda cuestiones historiográficas en entrevistas a historiadores, comentarios o recuentos bibliográficos que buscan exponer el “estado de la cuestión” de algún tema en particular o sobre la historia de una re-

³ Hira de Gortari Rabiela, “La historiografía mexicana y lo contemporáneo”, *historias*, núm. 24, abril-septiembre, 1990, pp. 45-53.

gión.⁴ Otra buena cantidad de artículos, que no preciso aquí, son aquellos que estudian varios siglos (como el periodo colonial en su conjunto, por ejemplo) o el paso de un siglo a otro (como el porfiriato, que comprende parte de los siglos XIX y XX), y que no incluí por considerar que daría motivo a discusiones innecesarias por ahora.⁵

“El siglo XVIII es el punto medio, el más conveniente; en realidad es un eje en la historia de México...”⁶

Subtítulo tomado del título de la amplia entrevista que sobre diversos temas del campo histórico concedió, en 1987, a Carlos Aguirre y Antonio Saborit, el reconocido historiador inglés David A. Brading. Entrevista que bien puede ser considerada como una manera de mostrar el aprecio a la fuerte presencia del entrevistado en los ambientes académicos e historiográficos mexicanos⁷ que, ahora, nos sirve para entender algo del por qué el mundo sub-

⁴ En relación con este último dato, no se contaron los artículos que aparecieron en la sección “Entrada libre”, donde se publicó una gran variedad de temas, muchos de ellos relacionados con las maneras y las concepciones en las que se escribe la historia en nuestros días. Por cierto, sección de invaluable valor para la elaboración del trabajo.

⁵ Véase “Índice general de la revista *historias*”, *historias*, núm. 50, septiembre-diciembre, 2001, pp. 117-130. No conté aquellos artículos que no reflejan evidencia clara de la temporalidad del estudio en su título. Por otra parte, si se suman los ensayos que calificué como de “cuestiones historiográficas” a los ensayos propiamente del siglo XX, queda claro que es la última centuria la que mayor atención capta entre los historiadores que colaboran con nuestra revista. Es muy probable que esto mismo suceda con los siguientes cincuenta números publicados.

⁶ Carlos Aguirre y Antonio Saborit, “El pasado siempre pesa sobre la actualidad. Entrevista con David A. Brading”, *historias*, núm. 18, julio-septiembre, 1987, pp. 35-42. Entrevista reproducida en este número de *historias*.

⁷ Como dice Felipe Castro Gutiérrez, “[...] antes del libro de David Brading poco era lo que se sabía sobre las élites nobiliarias o burguesas —comerciantes, hacendados o financieros—, de su entorno social, familiar, formas de reclutamiento, promoción o decadencia”, en “La historia social”, *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 55, julio-diciembre, 2016, pp. 8-29, p. 10.

desarrollado se convirtió en importante objeto de estudio en los ambientes universitarios europeos y norteamericanos.

El historiador inglés expresa que la década de los sesenta fue una época de expansión y confianza, si la comparamos con el estancamiento casi total que caracterizó a los círculos universitarios durante la mayor parte de aquellos quince años posteriores a la última guerra mundial. Señala el entrevistado que, durante los años sesenta, el gobierno de su país creó nuevas universidades, y refiere que lo mismo sucedió en Estados Unidos. Situación que imprimía al ambiente general de aquellos años un mayor optimismo respecto del futuro inmediato, y por ello se miraba hacia a lo que sucedía en el exterior, y así se multiplicaban las becas de estudio. Brading considera ese suceso como clave para su generación, ya que permitió que hubiera más oportunidades para viajar y estudiar en el extranjero. De hecho, él pudo estudiar en la Universidad de Yale, en Estados Unidos, gracias precisamente a una beca.

La situación bonancible, de confianza y sobre todo del interés por el mundo subdesarrollado a la que se refiere el historiador inglés, bien puede ser vista en uno de los primeros trabajos de la revista *historias* de autoría de nuestro compañero Rodrigo Martínez Baracs, “El desarrollo económico novohispano (siglos XVII y XVIII). Tendencias historiográficas contemporáneas”, donde el autor, nos hace ver que:

En los últimos años [es decir, en los años setenta] se ha dado un verdadero auge de la historiografía mexicanista colonial (predominantemente extranjera) que considera a la sociedad novohispana, o a partes de ella, desde el punto de vista de su sistema o estructura. Estudios que se concentran, la mayor parte de las veces, en análisis regionales, urbanos o “de caso” (haciendas, centros mineros, ciudades) y logran presentar de manera casi siempre empírica, una visión de los diferentes elementos que componen el todo social; tales como producción, relaciones de producción, formas

de propiedad, comercialización, circuitos comerciales, mercados, capital comercial, abasto, poder político, cultura, urbanización y organización del espacio.⁸

Conceptos antes reservados a los análisis de los economistas y que, por esos años, ganaban cada vez más espacio en el quehacer de los historiadores, preocupados, no sólo por los acontecimientos recientes, sino también por aquellos que se dedicaban a reconstruir el pasado remoto.

Era la época en la que la revista francesa *Annales*, y con ella Fernand Braudel,⁹ reinaban en el mundo intelectual, en el mundo de las ideas y de la historiografía. En aquellos años, diría Immanuel Wallerstein, en un artículo publicado en nuestra revista, predominaban en el quehacer de las ciencias sociales la trinidad de los tiempos sociales propuesta por Braudel: estructura, coyuntura y acontecimientos. En la siguiente cita, Wallerstein nos explica de manera muy sucinta los orígenes de la famosa revista y sus principales protagonistas:

Por la razón que fuera, el pensamiento histórico alemán tuvo mucha influencia sobre Braudel y los *Annales* a través de la Alemania de Schmoller, sin duda, y no la de Ranke [...] de la Alemania de la oposición más que la que estaba en el gobierno [...]. Lucien Febvre y Marc Bloch escogieron el nombre de su nueva revista de la traducción casi literal del título de la importante revista alemana de tradición schmolleriana, la *Vierteljahrschrift für Sozial und Wirtschaftsgeschichte* (Trimestre para la historia social y económica). Es cierto,

⁸ Véase *historias*, núm. 2, octubre-diciembre, 1982, p. 57.

⁹ Según Pierre Goubert, “junto con Marc Bloch y Lucien Febvre, fue uno de los fundadores de la historia nueva e impulsó, durante más de treinta años, la Escuela de los *Annales*; véase “Un déspota sonriente (El Mediterráneo en los tiempos de Braudel)”, *historias*, núm. 13, abril-junio, 1986, pp. 15-19, traducción de Gabriela Colín, tomado de *Le Monde*.

por otro lado, que la tradición de los *Annales* es anterior a la fundación de la revista en 1929 y hace referencia por convención a Henri Berr y a la *Revue de Synthèse historique*. La escuela de los *Annales* sostuvo las explicaciones globales en oposición al “pensamiento fragmentado”; las raíces económicas y sociales en contra de la fachada política; la *longue durée* en contra de *lo événementielle*, “el hombre global” en contra de “el hombre fragmentario”.¹⁰

Además, en ese interesante artículo, Wallerstein señala que la coyuntura de 1945 a 1967 fue muy favorable para la revista francesa *Annales* por el particular sentido que Fernand Braudel le daba a su visión de la historia, es decir: “más historia económica que social”. Una historia permeada por un análisis de las múltiples temporalidades sociales, una historiografía que finalmente “no mantuvo a distancia al marxismo”. Esa coyuntura favorable para una manera de ver y escribir la historia, acompañada por la expansión y la mayor confianza económica en Europa y Estados Unidos, colocó al mundo subdesarrollado como un importante objeto de estudio en los ambientes universitarios, como refiere David A. Brading en la entrevista que concedió a Carlos Aguirre y Antonio Saborit, en 1987.

Lo que sucedía en Europa y Estados Unidos, descrito por Brading, tuvo su contraparte en América Latina y en México, con las particularidades correspondientes. Según narra la historiadora Eugenia Meyer en una entrevista realizada por Graciela Garay:

En ese contexto, los historiadores mexicanos intentaron superar las visiones nacionalistas y centralistas que predominaban en su disciplina al leer las revistas académicas internacionales, probar lo aprendido en los programas de posgrado cursados en Francia, Inglaterra y Estados Unidos y asumir las perspectivas regionales imprescindibles para cuestionar la historia oficial, así como los enfoques que confundían a la ciudad de México con la República Mexicana.¹¹

Era la época en la que la teoría de la dependencia abrió muchos debates académicos, sólo comparados con las discusiones relativas a los modos de producción. De la llegada a México de importantes intelectuales latinoamericanos que huían de los golpes militares en Brasil, Argentina, Chile, de la necesidad de repensar el desarrollo económico y político de la región al sur de Estados Unidos, de la fuerte influencia política que había logrado la Revolución cubana. Es la época del antes y el después de 1968, año que modificó para siempre la manera de hacer política en México. El problema político que introducen las movilizaciones del 68 —nos dice Christopher Domínguez— es el de la democracia, y más aún, el de las formas políticas de relación entre el Estado y sus fracciones con la sociedad civil y sus componentes. De aquellos años posteriores al movimiento estudiantil, que ya cumplió medio siglo de haber sucedido, dicho autor nos dejó una descripción muy puntual que vale la pena reproducir aquí:

Los estudiantes que recorrían el Paseo de la Reforma [...] abrieron la puerta de una guerra de posiciones. Ellos se convirtieron, por su peso histórico, en los portadores de

Los estudiantes que recorrían el Paseo de la Reforma [...] abrieron la puerta de una guerra de posiciones. Ellos se convirtieron, por su peso histórico, en los portadores de

¹⁰ Immanuel Wallerstein, “Braudel, los ‘Annales’ y la historiografía contemporánea”, *historias*, núm. 3, enero-marzo, 1983. Este ensayo fue parte del volumen *Historians of Modern Europe*, editado por Ch. Freedeman y W.W. Wagar. El texto de Wallerstein había sido publicado con anterioridad en *Studi Storici*, enero-marzo de 1980 (año XXII). Traducción de Marco Bellingeri y Rodrigo Martínez Baracs.

¹¹ Graciela Garay, “Nueva fuente para la nueva historia. Eugenia Meyer recuerda los inicios de la revista *Señal*”, publicada en la revista del mismo nombre en el núm. 78, septiembre-diciembre, 2010, pp. 179-198; 180. Me parece que es necesario señalar que podría ser que se confundiera a la Ciudad de México con la República Mexicana, pero en realidad la historia de la primera era desconocida. El interés generado por la historia regional en los años sesenta y setenta llegó acompañado con la inquietud por conocer más el devenir de la capital del país, inquietud que se manifestó con la organización del Seminario de Historia Urbana de la DEH-INAH.

las llaves de plata de la cultura democrática y socialista. A principios de los setentas, los entonces jóvenes recién licenciados se presentaban a los concursos de oposición y ganaban las plazas de profesores, enfrentados a una generación que pasaba serias dificultades en la comprensión y en el manejo de un código ético y existencial que se extendía [...] Las clases sociales, el materialismo dialéctico, las fuerzas productivas y las relaciones de producción eran los significantes de una nueva lectura de lo cotidiano realizada por jóvenes intelectuales, cuyos alumnos preparatorianos y universitarios iban reciclando la vivencia [...] Se expandía, ambiental, editorial y políticamente, un marxismo invasor de espacios, heredero de muchos dogmas y portador de revelaciones importantes y ocurrencias nacionales. Creció en la Academia, pero de inmediato fue al campo a buscar la Realidad en la teoría o a encontrarse con las guerrillas campesinas y a morir con ellas. Hizo esfuerzos por llegar a las fábricas, repartió libros y propaganda en las madrugadas, asaltó bancos y penó prisiones. Permeó a las viejas organizaciones políticas e hizo nacer centenares, interesó a los gobernantes y creó —especie poco conocida en México— escritores marxistas. Con la rapidez del trueno, el espíritu del 68 trastornó el rostro cultural de una nación.¹²

El movimiento estudiantil —y todo lo que él conlleva— no sólo cambió la forma de hacer política, también cambió las maneras de escribir la historia. El reconocido historiador italiano, Marcello Carmagnani, en un interesante artículo titulado “Los olvidos de Clío”, publicado en el número 6 de *historias*,¹³ señala que los años se-

venta son el momento de partida obligado para quienes deseen conocer los progresos realizados por la que él llama historia social, la que define como aquella producción historiográfica construida a partir de los efectos provocados por el desarrollo de la demografía histórica, la historia económica y la etnohistoria.¹⁴

Señalamiento al que llega a partir del análisis que hace de la bibliografía aparecida entre los

le en 2010, nació en Verona, Italia, el 20 de agosto de 1940. En su ficha de “presentación para otorgarle el *honoris causa*”, se dice que llegó al país andino con su familia en 1950, ingresó a la Universidad en 1958 y su tesis fue publicada en 1963 en dicha casa de estudios con el título *El salariado en Chile colonial: su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico, 1690-1800*. Según la misma referencia, aún es un libro de consulta obligada para los estudiosos de la historia de Chile por el significativo aporte al conocimiento de las formas de trabajo en el siglo XVIII. En el momento que se redactó la mencionada ficha para entregarle ese reconocimiento, era catedrático de Historia de América Latina en la Universidad de Turín (cátedra que ejercía desde 1976). Además, era profesor-investigador tanto del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México desde 1991, como de la Fondazione Luigi Einaudi, de Turín, desde 2005. El profesor Carmagnani ha sido, entre otros, profesor visitante en distintas universidades y centros de Investigación tanto en Europa como en América; por ejemplo, la Universidad de Columbia; el Wilson Center, de Washington D.C.; el Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California; la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de Ciudad de México, y la DEH del INAH, por citar algunas instituciones. “Los olvidos de Clío” fue una de varias colaboraciones publicadas en la revista *historias*. Información recuperada el 13 de agosto de 2018 en <www.artes.uchile.cl/documentos/biografia-del-galarardonado_61733_0_3917.pdf> y <<http://colmex.academia.edu/MarcelloCarmagnani/CurriculumVitae>>, consultadas el 27 de noviembre de 2018.

¹⁴ Felipe Castro Gutiérrez tiene otra definición; según su punto de vista: “La historia social moderna ha tenido varias definiciones: originalmente fue considerada como la historia en sí misma, que reunía los aportes de las historiografías particulares (política, económica, demográfica), como si fuesen sus auxiliares. Este ambicioso programa inicial (más bien una declaración de principios), característico de los artículos publicados en la revista *Annales*, pronto cedió su lugar a dos vertientes específicas: la que se ocupa de ciertos ámbitos particulares, como los grupos sociales (que prosperó particularmente [...] en la Gran Bretaña), y otra que ve la historia social ante todo como una perspectiva, una manera de ver y buscar lo social, subyacente con distinta relevancia en diferentes instituciones, procesos, actividades, creencias e ideas”, “La historia social”, *op. cit.*, p. 9.

¹² Christopher Domínguez Michael, “Los marxismos mexicanos”, *Nexos*, 1 de octubre, sin número de página, 1983, recuperado de: <<https://www.nexos.com.mx/?p=4243>>, consultada el 9 de agosto de 2018.

¹³ Marcello Carmagnani, “Los olvidos de Clío”, *historias*, núm. 6, abril-julio, 1984, pp. 85-98. Este autor fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Chi-

años de 1970 a 1981. Sobre todo de aquellos textos que favorecían una nueva manera de comprender el pasado colonial. De aquella bibliografía que rompió con la historiografía tradicional, la que él reconoce también como la interpretación institucional por tener como fundamento básico el concebir que el sostén de la sociedad colonial era principalmente de naturaleza jurídica.

Las críticas a la historiografía institucional o tradicional abrieron los caminos a nuevos análisis capaces de explicar el funcionamiento y los mecanismos de reproducción de la sociedad novohispana a partir de la naturaleza económica y social. Esto puso el acento en una nueva manera de observar los contextos históricos de la sociedad novohispana al correlacionar población, recursos agrícolas, maneras de producir, lugares en donde se producía, organización interna de la vida productiva, racionalidad en el uso de los diferentes tipos de mano de obra, comportamiento económico de los hacendados y vínculos estrechos entre la actividad agrícola y actividad mercantil. Aportaciones que han permitido elaborar nuevos esquemas interpretativos de las funciones de la hacienda, de las ciudades, de los mercados; en fin, de la vida económica en la sociedad novohispana.

Para Carmagnani, los estudios históricos producidos en los años setenta y parte de los ochenta ofrecen algunos elementos con los cuales se puede caracterizar de un modo radicalmente distinto el pasado de la sociedad colonial. Una lectura atenta de esa historiografía nos muestra que esa nueva perspectiva se fundamenta en la interacción población-recursos-producción y en el escaso o relativo condicionamiento ejercido por el mercado sobre dicha sociedad. Además, de manera muy precisa, este autor italiano recomienda a todos los preocupados por el conocimiento histórico del México colonial que procuraran emprender una mayor profundización de los estudios relativos a la etnicidad,¹⁵ como una manera de responder a la necesidad historiográfica de determinar el

grado de tensión y de cooperación que se establece entre los diferentes grupos étnicos y comprender, de esta forma, los puntos que pueden ser comparables a lo que se conoce de otras sociedades preindustriales.

Por otra parte, Carmagnani hace notar la importancia de los avances logrados por los estudios relativos a los desarrollos urbanos en la medida en que la tensión entre los factores de la naturaleza urbana —como el crecimiento de la comercialización y la expansión de la burocracia colonial— y los factores de naturaleza rural —como el crecimiento del poder informal criollo—, nos muestran cómo se fue transformando en el tiempo la sociedad novohispana.¹⁶

En relación con este punto en particular, es de mencionar la labor de investigación del Seminario Historia Urbana de la DEH. Grupo académico que ha mantenido una constante participación al publicar ensayos, reseñas, “andamios” y demás textos en *historias*. En el primer número de la revista apareció un trabajo de autoría de Carlos Aguirre Anaya —miembro del mencionado seminario— titulado “La constitución de lo urbano: ciudad y campo en la Nueva España”. En ese artículo su autor nos describe cómo la influencia de los comerciantes sobre la sociedad y la economía novohispanas nos remite inmediatamente al problema de la hegemonía de la ciudad sobre el campo, pues desde su punto de vista, el fortalecimiento de los comerciantes sobre los demás grupos de la sociedad es, asimismo, el fortalecimiento de la ciudad sobre el campo.¹⁷

En el número 5 de la revista, Virginia García Acosta reseña el libro de nuestro compañero recientemente fallecido, Jorge González Angulo, titulado *Artesanado y ciudad a finales del siglo XVIII*. En esa reseña, la autora nos deja un apunte de lo que venía desarrollándose en ese momento en las investigaciones históricas sobre la capital del país, apunte que vale mucho la pena reproducir aquí:

¹⁵ Marcello Carmagnani, *op. cit.*, p. 88.

¹⁶ *Ibidem*, p. 89.

¹⁷ Véase *historias*, núm. 1, julio-septiembre, 1982.

Durante mucho tiempo, se estudió a la ciudad de México en la época colonial desde la perspectiva de las crónicas, leyendas y anécdotas. Si bien todas éstas han sido útiles, en los últimos años se han realizado diversas investigaciones que tienen como fin un análisis científico y sistemático del fenómeno urbano. En un principio se cayó en vicios como identificar a la ciudad novohispana con las ciudades feudales o preindustriales, trasladando de manera mecánica enfoques y conceptos europeos al caso mexicano. Ello provocó enormes confusiones que se intentan esclarecer con nuevas investigaciones, profundas reflexiones y discusiones, las cuales se han emprendido en base a la reinterpretación de los datos.¹⁸

Los avances en las investigaciones relativos a los desarrollos urbanos en la época colonial le permiten a Marcello Carmagnani observar de manera muy puntual que ya no es posible hablar, como se hacía en el pasado, de la misma forma que la sociedad colonial novohispana. Por consecuencia, ahora, debemos hablar en plural de las sociedades coloniales, incluidas

¹⁸ Jorge González Angulo, *Artesanado y ciudad a finales del siglo XVIII*, México, FCE-SEP (Colección, Sep/80, núm. 49), 1983, 248 pp.; Virginia García Acosta, "Artesanía, comercio y ciudad", *historias*, núm. 5, enero-marzo de 1984, pp. 143-144. Aunque en su mayor parte se refiere al siglo XIX, un reconocimiento a la labor de investigación sobre la historia de la ciudad de México es el libro que recopila la obra publicada por María Dolores Morales Martínez, *Ensayos urbanos. La Ciudad de México en el siglo XIX*, México, UAM, 2011, tercero de la colección "Antologías". Morales Martínez fue miembro del Seminario Historia Urbana desde sus inicios en los años setenta; hoy participa en el colectivo "Censos Históricos 1753-1882" de la DEH. En la contraportada del libro mencionado se señala que "sus investigaciones se han caracterizado por el riguroso manejo y análisis de las fuentes documentales y por su vinculación con la cartografía urbana; así como por sus relevantes aportaciones para la historia de la ciudad de México, en especial, para los temas de la propiedad urbana, la desamortización de los bienes del clero, las transformaciones espaciales, el crecimiento urbano, los empresarios fraccionadores, los grandes establecimientos comerciales, los censos de población, los usos del suelo y la vivienda. En 1981, Dolores Morales obtuvo el Premio 'Historia de la Ciudad de México' otorgado por el Archivo Histórico de la Ciudad de México".

en todo el espacio geográfico novohispano. Esto le da un sólido sustento en pensar a México como a muchas otras sociedades, como una sociedad caracterizada por una marcada regionalización de su vida social y económica.¹⁹

A los estudios relativos al desarrollo urbano colonial, Carmagnani suma la amplia gama de investigaciones sobre la actividad minera, la industria, el comercio y aquellas otras actividades económicas en general que nos muestran, con claridad, la fuerte interpenetración que existe no sólo entre la actividad agrícola y la actividad no agrícola, sino, además, entre la actividad económica y la burocracia. Todo este cúmulo de nuevos conocimientos nos permite observar a la territorialidad como uno de los elementos caracterizantes de la sociedad novohispana.²⁰

En relación con el tema de la regionalización, en el número 12 de *historias* encontramos el artículo de José Luis Mirafuentes, "Élite y defensa en Sonora, siglo XVIII".²¹ El autor intenta, con una rica utilización de fuentes primarias, mostrarnos el vínculo entre los grupos sociales dominantes y la milicia en un contexto territorial muy alejado de la Ciudad de México. El tema central del trabajo es el acercamiento a las formas políticas y económicas de la naciente élite sonorense, de modo particular aquellas formas con las que dicho grupo utiliza al ejército

¹⁹ Marcello Carmagnani, *op. cit.*, p. 90.

²⁰ *Ibidem*, pp. 90-91. Un ejemplo que ilustra muy bien que la territorialidad es uno de los elementos caracterizantes de la sociedad novohispana, es la elaborada por Alberto Carabarán en el artículo "Región y mercado colonial: las coyunturas de los obrajes poblanos entre los siglos XVI y XVIII", *historias*, núm. 13, abril-junio, 1986, pp. 41-49, donde plantea que: "Los cronistas poblanos de los siglos XVI a XVIII y los informes regionales de los intendentes, confirman el carácter multiespacial de todo proceso de crecimiento económico colonial. Incluso analizando un movimiento coyuntural tan particular como lo fue el auge-declinación de los obrajes de la ciudad de Puebla, vuelve a ratificarse lo observado durante los siglos XVI y XVII en la villa de Potosí y el virreinato peruano: que el fenómeno de crecimiento mercantil sólo pudo verificarse apoyándose en una red de circuitos que remontaron el espacio local" (p. 41).

²¹ José Luis Mirafuentes, "Elite y defensa en Sonora, siglo XVIII", *historias*, núm. 12, enero-marzo, 1986, pp. 67-79.

presidial (fuerza de resguardo fronteriza) para con ello hacer efectivos sus propósitos de consolidación de su dominio. Proceso que el autor analiza al mismo tiempo que valora los efectos resultantes de tales propósitos en la capacidad defensiva del territorio sonoreense.

Marcello Carmagnani reconoce en “Los olvidos de Clío”, los avances realizados por la historia social hasta entonces, circunstancia que no lo inhibe para elaborar una crítica a esa manera de escribir la historia, referida a la nula innovación del esquema diacrónico preexistente; es decir, por continuar recurriendo a la misma periodización utilizada en el pasado por la historiografía institucional, aunque la crítica no es del todo válida o precisa. De hecho, el establecimiento de una nueva periodicidad que uniera la segunda mitad del siglo XVIII con la primera del XIX, era una idea que exploraban varios investigadores de la DEH a principios de los ochenta del siglo pasado.

Un ejemplo de ese intento de proponer una nueva periodicidad apareció en el número 5 de *historias*, en el artículo de Eduardo Flores Clair y Cuauhtémoc Velasco Ávila, “Minería y poder político en México, 1770-1856”,²² el cual tiene como objeto de estudio “el papel que jugaron las instancias políticas en el fomento minero, entre los llamados periodos de las ‘reformas borbónicas’ (1767-1810) y de la ‘anarquía’ (1821-1853)”. Los autores observan que hubo cierto tipo de continuidad en la política estatal de fomento económico, particularmente en lo relativo a las actividades mineras, entre la época colonial y los esfuerzos llevados a cabo durante la formación del Estado independiente. De este modo reconocen que el factor político cumplió un papel sustancial para fincar la racionalidad económica de las empresas mineras y, por lo tanto, en el establecimiento de la dinámica general de la actividad económica.

Es un artículo interesante, ya que propone una periodización diferente a la tradicional al

²² Eduardo Flores Clair y Cuauhtémoc Velasco Ávila, “Minería y poder político en México, 1770-1856”, *historias*, núm. 5, enero-marzo, 1984, pp. 33-51.

vincular o relacionar las actividades mineras con la política; al “indagar acerca de los mecanismos y espacios políticos que ocuparon los representantes de los intereses de los propietarios mineros”, dentro del debate llevado a cabo en la construcción del nuevo proyecto de nación posterior a 1821.

Aquí vale la pena introducir un pequeño paréntesis: los temas sobre la minería mexicana ocupan un lugar especial no sólo en la revista *historias*, ya que la DEH es una entusiasta protagonista de este tipo de investigaciones, además de que Inés Herrera, investigadora de la Dirección, es la cabeza de un amplio grupo latinoamericano que con regularidad organiza un foro de discusión de historiadores de la minería latinoamericana.²³ En relación con la revista, se puede señalar que, aunque predominan las investigaciones de este tema enfocadas al siglo XIX, el artículo antes mencionado de Flores Clair y Velasco Ávila nos muestra la importancia política y económica de las llamadas reformas borbónicas y, no sólo eso, ya que su análisis va más allá al observar que la postura reformista y de fomento a las actividades mineras descansó en la burocracia y las élites empresariales después de la guerra de independencia. Por otra parte, este mismo artículo sirvió para la preparación del libro: *Estado y minería en México (1767-1910)*, producto de una amplia búsqueda de fuentes históricas novedosas sobre la relación entre las actividades mineras, la política y el Estado.²⁴

En los años ochenta del siglo XX, esta manera de concebir ciertos elementos de continuidad en

²³ De 1990 a 2014, este foro académico de los historiadores de la minería latinoamericana se había reunido doce ocasiones, y el resultado de la reunión de 2014 apareció como libro, coordinado por José Alfredo Uribe Salas, Inés Herrera Canales, Alma Parra Campos, Francisco Omar Escamilla González y Lucero Morelos Rodríguez, *Economía, sociedad y cultura en la historia de la minería latinoamericana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / INAH / Fundación Vueltaabajo A.C. / Editorial Morevalladolid, 2016.

²⁴ Cuauhtémoc Velasco Ávila, Eduardo Flores Clair, Alma Parra Campos y Edgar Omar Gutiérrez López, *Estado y minería en México (1767-1910)*, México, Semip / INAH / Comisión de Fomento Minero / FCE, 1988.

la política económica de finales del periodo colonial y el periodo de construcción del Estado independiente tuvo varios seguidores. Uno de los más importantes fue el ambicioso proyecto sobre historia regional iniciado por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, el cual consistió en la elaboración de una antología de textos de cada uno de los estados de la República mexicana, acompañado con su respectivo estudio interpretativo de la historia de cada uno de ellos. La particularidad del proyecto de difusión era que la periodización seleccionada sólo comprendía la segunda mitad del siglo XVIII hasta la Revolución de 1910. Ambicioso —así es calificado por las autoras de la obra relativa al estado de Chihuahua—, en el proyecto se tenía la intención de cubrir el “inusitado interés por los estudios regionales” ante la fuerte demanda de “ampliar nuestra visión acerca de una historia patria múltiple”.²⁵

El siglo XIX

Al historiador se le pide hoy —y acepto esta exigencia— que no ignore, en bien de su oficio, los logros de las otras ‘ciencias humanas’

Pierre Vilar²⁶

Hacia mediados de los años ochenta del siglo pasado, no sólo los estudios sobre temas regionales alcanzaron “un inusitado interés”; en realidad, tales estudios estuvieron acompañados, en muchos casos, de investigaciones relativas al siglo XIX. Era tal la convocatoria a adentrarse en ese siglo que el prestigiado investigador

²⁵ Graziella Altamirano y Guadalupe Villa (comps.), *Chihuahua. Textos de su historia, 1824-1921*, Gobierno del Estado de Chihuahua / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1988, t. I, p. 15. Aunque en el título no aparece consignado lo relativo a la parte colonial, el segundo capítulo lleva por título “Del tutelaje a la libertad (1771-1821)”.

²⁶ Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 7. En 1999 este libro llevaba ya seis ediciones... Norma de los Ríos, “Pierre Vilar: historiador y maestro”, *historias*, núm. 57, enero-abril, 2004, pp. 3-8.

de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), el historiador Mario Cerutti, lo califica como un fenómeno académico, no sólo mexicano, sino iberoamericano.

El mismo Mario Cerutti señala que, durante los años setenta, las investigaciones sobre el siglo XIX comenzaron a incrementarse de manera evidente y describe con precisión algunos de los rasgos generales más sobresalientes con los que comenzaron a contar este tipo de trabajos:

- a) el uso creciente y generalizado de fuentes primarias;
- b) la implementación de técnicas y recursos metodológicos renovados;
- c) el auge de los estudios sobre historia económica e historia social;
- d) la influyente presencia y el reconocimiento de la labor de investigadores europeos y estadounidenses;
- e) la acentuada desconfianza que provocaban las versiones “nacionales” de la historia, muchas de ellas enarboladas —desde las distintas corrientes y con dudosa capacidad crítica— por académicos residentes en las ciudades capitales, y
- f) una fuerte propensión —en parte como respuesta al punto anterior— a encauzar la investigación hacia espacios o ámbitos regionales (a lo cual habían contribuido, en escenarios como el mexicano, la fundación de centros de estudios en el interior).

Todo ello, parecía notorio, estaba conduciendo a un conocimiento más profundo de esta crucial etapa de la historia continental.²⁷ Este mayor interés por los estudios regionales impulsó varios proyectos editoriales de envergadura como el de las historias generales de Jalisco, Sonora o Chihuahua, por mencionar algunos; la Colección Regiones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), que llegó a publicar cerca de 80 títulos; o las breves historias de los

²⁷ Mario Cerutti, “Siglo XIX. Revista de Historia”, *Historia Mexicana*, vol. 50, núm. 4 (200), abril-junio, 2001, pp. 899-900.

estados, bajo el sello de El Colegio de México (El Colmex) y el Fondo de Cultura Económica (FCE) que buscó cubrir las 32 entidades federativas que componen la República. Todo ello sin contar con lo que se producía en distintas universidades o los proyectos editoriales de las entidades federativas en todo el país. Además, impulsó la fundación de revistas especializadas; por ejemplo: *Noroeste de México*, del entonces Centro Regional del Noroeste del INAH, de 1976; *Siglo XIX. Revista de Historia*, de la UANL, de 1986; *Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales*, de 1991, que tiene el apoyo fundamental de la Sociedad Nacional de Estudios Regionales, A.C.

La Dirección de Estudios Históricos no sólo participó del interés por los trabajos relativos al siglo XIX; en realidad, a partir de los años setenta se convirtió en una protagonista importante en esta clase de investigaciones. De manera muy particular, entre 1978 y 1980, el grupo de investigadores que integraban los seminarios Formación de Grupos y Clases Sociales en México en el Siglo XIX y el de Historia Económica y Social (siglo XIX), publicaron dos libros que dejaron honda huella en el ambiente académico de esos años.²⁸

En ambos libros aparece Ciro Cardoso como su coordinador.²⁹ El primero de ellos, *Formación y*

²⁸ Es de reconocerse el papel protagónico del director de la DEH, Enrique Florescano, en la formación de los seminarios, en la definición de los temas a investigar y en la elección de los coordinadores de dichos seminarios.

²⁹ Ciro Flamarion S. Cardoso (Brasil, 1942-2013) es uno de los muchos ejemplos de los académicos latinoamericanos que pasaron por México a raíz de los golpes militares ocurridos en sus países, en este caso Brasil. En 1967 viajó a Francia para realizar estudios de posgrado en la prestigiada École des Hautes Études y del Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, fundado por Fernand Braudel. Como estudiante fue testigo de la rebelión estudiantil de aquel "mayo del 68". En 1971, presentó su tesis de doctorado, donde se pueden constatar las influencias del ambiente académico de esos años "[...] el estructuralismo, la relectura de Marx realizada por Althusser y las polémicas derivadas, las discusiones en el seminario de Pierre Vilar, el redescubrimiento de Gramsci y el surgimiento de la sociología latinoamericana de la dependencia [...]". Ante la imposibilidad de regresar a su país, consiguió trabajo en Costa Rica en el Programa de Ciencias Sociales de la Confederación Universitaria Centroamericana, dirigido por el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres. Cinco años per-

desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX; fue el resultado de un simposio del primero de los seminarios mencionados, con la presencia de algunos invitados.³⁰ Bien se puede decir, de manera general, que con la aparición de este libro inician los estudios sobre los empresarios mexicanos decimonónicos y coloniales. Investigaciones que utilizan (como fuente fundamental) los documentos notariales (en este caso en particular, los del Archivo de Notarías de la Ciudad de México) en la reconstrucción de biografías y trayectorias de los hombres de negocios. Tema y tratamiento muy novedoso en la historiografía mexicana de aquel momento y que ha mantenido su presencia en la revista *historias* desde sus inicios.

El segundo libro, también coordinado por Ciro Cardoso, igualmente fue producto de un

maneó en ese país centroamericano durante los cuales desplegó una intensísima actividad. En septiembre de 1974, en el Congreso Internacional de Americanistas que tuvo lugar en México, participó en una concurridísima mesa redonda sobre "Modos de producción en América Latina", la cual fue presidida por Pierre Vilar y contó también con la participación, entre otros, de Roger Bartra, Carlos Sempat Assadourian, André Gunder Frank y Agustín Cueva. En 1976, luego de pasar tres meses como *visiting fellow* en el St. Antony's College de la Oxford University, se trasladó a México como investigador del entonces Departamento de Estudios Históricos del INAH, institución dirigida en ese momento por Enrique Florescano. En esta institución tuvo a su cargo la coordinación del Seminario de Historia Económica y Social. A pesar de su corta estancia dejó dos importantes resultados, dos libros colectivos (de 1978 y 1980 respectivamente) que muy pronto se convirtieron en valiosos referentes sobre el quehacer historiográfico de aquel momento relativo al siglo XIX: Ciro F.S. Cardoso (coord.), *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX*, México, Siglo XXI Editores, 1978; y Ciro F.S. Cardoso (coord.), *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, México, Editorial Nueva Imagen, 1980; además de Héctor Pérez Brignoli, "Ciro Flamarion Cardoso", *Revista de Historia*, núm. 68, julio-diciembre, 2013, pp. 11-20.

³⁰ Los miembros del Seminario Formación de Grupos y Clases Sociales eran Margarita Urías, Guillermo Beato, Rosa María Meyer, Shanti Oyarzábal, María Teresa Huerta, y los invitados fueron el propio coordinador del libro, Ciro F.S. Cardoso, María Dolores Morales (integrante del Seminario de Historia Urbana de la DEH-INAH), Mario Cerutti y Roberto C. Hernández, investigadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

simposio, organizado por el segundo seminario mencionado, y del cual resultó la publicación: *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*, como parte de la serie denominada “Historia” de la Editorial Nueva Imagen, serie que estaba a cargo del entonces director de Estudios Históricos del INAH, Enrique Florescano. Se trata de una publicación integrada por diecisiete artículos de una docena de autores. Para 1992, este texto contaba ya con diez ediciones; sin duda, se puede afirmar que se trata de un verdadero éxito editorial.³¹

Otro importante acontecimiento en la DEH, que más tarde repercutió en la concepción y desarrollo del proyecto de la revista *historias*, fue la integración de un entusiasta grupo de investigadores, en su mayoría mujeres, preocupadas por la historia del arte mexicano, especialmente la relativa al siglo XIX. Dicho grupo le dio forma y organización al Seminario de Estudios de Historia del Arte, cuyo objetivo central fue una novedad historiográfica en aquel momento al intentar reconstruir una historia social del arte en México, privilegiando a la historia económica y social a partir de una amplia concepción del quehacer en el arte, que iba más allá del “ámbito cerrado de lo artístico”.³²

Uno de los resultados del grupo especializado en el arte del siglo XIX se publicó en el número 6 de *historias*,³³ donde se abordaba de manera

³¹ Agradezco el dato a Ixchel Cervantes, bibliotecaria referencista de la Biblioteca Manuel Orozco y Berra de la DEH-INAH. Rodolfo Pastor publicó una reseña muy crítica de este libro y a pesar de sus comentarios reconoció que: “Quizá desde la *Historia moderna de México* no se escribía una obra de este alcance, fruto del énfasis reciente sobre la historia socioeconómica del siglo pasado, en la que se buscan los ‘antecedentes de la revolución’”, en “Sobre México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social”, *Historia Mexicana*, vol. 30, núm. 2 (118), octubre-diciembre, 1980, pp. 299-306, recuperado de: <<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2654/2165>>, consultada el 12 de septiembre de 2018.

³² Detalles sobre este seminario y la participación de la “historia del arte” en *historias* pueden verse en Esther Acevedo y Rosa Casanova, “Tiempos y memorias”, en este número 100 de la revista.

³³ Esther Acevedo, Rosa Casanova, María Estela Eguiarte y Eloisa Uribe, “Modos de decir: la pintura y los conservadores”, *historias*, núm. 6, abril-julio, 1984, pp. 71-84.

muy novedosa las repercusiones sociales y políticas de la producción plástica de la Academia de San Carlos. En el ensayo se deja muy claro cómo el patrocinio del grupo dominante propició un lenguaje pictórico determinado.

A propósito del campo editorial, en el número 16 de *historias*, en la sección “Andamio”, se encuentra el interesante texto “Veinte años de historia del siglo XIX en revistas especializadas”, de Leticia Reina y María del Carmen Salinas, donde las autoras califican como novedad la realización de una bibliografía relativa a artículos en revistas especializadas y describen el objetivo de su análisis como la realización de un esfuerzo por conocer los avances de investigación, las nuevas ideas y aquellos planteamientos que no lograron desarrollarse en un libro.³⁴

Una de los primeros aspectos que hacen notar las autoras es la aparición, en los años ochenta, de varias revistas académicas relativas a la historia de México o que dedican buena parte de sus espacios a temas históricos mexicanos, entre ellas, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, de El Colegio de Michoacán (1980); *historias*, de la DEH del INAH (1982); *Secuencia*, del Instituto de Investigaciones José María Luis Mora (1985), y *Siglo XIX. Revista de Historia*, de la UANL (1986). Suceso que las autoras consideran como una clara manifestación del incremento del interés y de la producción historiográfica sobre el México del siglo XIX.³⁵

³⁴ Véase *historias*, núm. 16, enero-marzo, 1987, pp. 131-142, p. 131.

³⁵ Según el historiador Javier Garcíadiego, estas revistas aparecieron en un momento historiográfico que él califica como la etapa “revisionista”, caracterizada por la irrupción de la historia económica y social, así como por la aparición del interés por lo regional: “[...] con un enfoque riguroso sin caer en parroquialismos y con pretensiones comparativas, en los años ochenta es cuando crece el interés por la historia moderna y por los tiempos presentes, entonces se busca de manera significativa la vinculación entre historia y antropología [...] Fueron años inicialmente dominados por el marxismo y la teoría de la dependencia —[para ello] reléase *Cuicuilco* [revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, surgida en 1980]—, aunque luego aparecieron posiciones escépticas y críticas del marxismo —notablemente *historias*— y abiertos desmentidos a la teoría de la dependencia —sobre todo en la revista *Siglo XIX* [...]”. Estas pala-

Esfuerzo académico que tuvo que sobreponerse —según las autoras— a lo que consideraron la complejidad que encuentran las investigaciones que abordan dicho siglo: “la falta de información seriada y catalogada”. Particularidad por la que ellas le otorgan al siglo decimonónico la característica de ser un siglo “difícil [para] su reconstrucción”, y, por lo cual, lo definen como el “siglo de la anarquía en la documentación”. Además, consideran a esta condición como el elemento a tener en cuenta en el tardío desarrollo de las indagaciones sobre la historia de México en esa centuria.

El segundo aspecto que llama la atención en el análisis de Leticia Reina y María del Carmen Salinas es la observación de que “la división de la historia en política, económica y social empieza a ser obsoleta”. Para ellas, las investigaciones de los años en estudio tienen la característica de que sus autores cada vez más tienden a buscar “resolver problemas específicos desde diferentes puntos de vista”. Con este señalamiento proponen la manera en la que ellas concibieron las temáticas más relevantes, acordes con las maneras de escribir la historia del siglo XIX mexicano, desde el siglo XX, según los artículos encontrados en las publicaciones especializadas que estudiaron:

- a) *el poder y lo político*, que corresponde a una nueva forma de estudiar la historia política y que tiende más a comprender la formación del Estado;
- b) la *cuestión agraria*, debido al todavía predominante carácter de la agricultura y la vida en el campo;³⁶

bras fueron parte del discurso leído por Garciadiego en la presentación del número 200 de *Historia Mexicana*, en El Colegio de México, el 20 de septiembre de 2001, y publicadas con el título “Revistas revisitadas: ventana a la historiografía mexicana del siglo XX”, *Historia Mexicana*, vol. 51, núm. 2 (202), octubre-diciembre, 2001, pp. 221-231.

³⁶ El caso que mejor ilustra el señalamiento de las autoras es el de Eric Van Young, “La historia rural de México desde Chevalier: historiografía de la hacienda colonial”, *historias*, núm. 12, enero-marzo, 1986, pp. 23-65, cuyos objetivos fueron: examinar el desarrollo de la historiografía de la vida rural durante la Colonia y los primeros años

- c) el *desarrollo económico y las inversiones extranjeras*, que tienden a comprender las causas de la desarticulación de la economía y las formas de crecimiento económico posteriores a la guerra de independencia;
- d) *el origen industrial y la formación de las clases trabajadoras*, donde se estudian las actividades económicas más importantes como la industria textil, la minería y los ferrocarriles, y, por último,
- e) *educación y cultura*, comprende los problemas relacionados con la política educativa y las diferentes manifestaciones culturales de la época.³⁷

Lo que se podría calificar como el tercer resultado de la revisión que realizaron Leticia Reina y María del Carmen Salinas es una pequeña sorpresa, que la expresan de la siguiente manera: “es interesante hacer notar, que a pesar de la importancia que cobró la historia económica en los últimos veinte años y la social en los últimos diez años, ensayos considerados como relativos [a] la historia política cuenta[n] con un mayor número de trabajos [publicados en las revistas analizadas]”. Aunque su observación la acompañan con el señalamiento de que se trata de una manera diferente de ver la política y las instituciones de poder como la Iglesia y el ejército.

Por este camino encontramos el artículo de Luis Alberto de la Garza, “Hombres de bien, demagogos y revolución social en la primera República”.³⁸ Este autor no tiene duda de que la preocupación central de la investigación histórica en los últimos años ha sido el problema de la modernización de las sociedades y, dentro de ese proceso, la obser-

del México independiente publicados en los últimos treinta años, poniendo particular atención en el estudio de la hacienda; evaluar algunos de sus hallazgos, problemas y dificultades de crecimiento, y ofrecer algunas sugerencias respecto a dónde podrían invertir sus energías futuras los que trabajan en este campo” (p. 23).

³⁷ Véase *historias*, núm. 16, enero-marzo, 1987, pp. 131-132.

³⁸ Véase *historias*, núm. 15, octubre-diciembre, 1986, pp. 43-53.

vación y análisis de lo que él llama “las formas de acción prepolíticas de organización”. Para ello plantea que sólo el estudio de “las relaciones entre los diversos sectores de la sociedad nos puede dar la pauta de las movilizaciones colectivas, es decir, se trata de relacionar las conductas colectivas-conflictivas con la estructura social que las produce, al mismo tiempo que explicar cómo se forman y cómo se manifiestan las nuevas creencias e identidades de la multitud”.³⁹

Una observación puntual del ambiente político después de lograda la Independencia es la realizada por Angels Solá en el interesante ensayo “Escoceses, yorkinos y carbonarios. La obra de O. de Attellis, marqués de Santangelo, Claudio Linatti y Florencio Galli en México en 1826”.⁴⁰ En este artículo, la autora aborda un conflicto político en el escenario de la Ciudad de México, en el año de 1826, desencadenado por la publicación de un librito, traducido por Lorenzo de Zavala, que causó la expulsión de un refugiado italiano llamado Orazio de Attellis, ordenada por el Poder Ejecutivo de ese entonces. Hecho que motivó la intervención del embajador inglés, Henry Ward, al calificar de arbitraria dicha decisión al considerar la libertad de prensa y la libre expresión de opiniones políticas como esenciales a las libertades que buscaba instaurar el gobierno mexicano. El incidente no fue un suceso secundario en la lucha entre yorkinos y escoceses ya que desencadenó una violenta polémica entre los sectores contrarios o favorables a la actuación del gobierno. A pesar de la importancia del episodio, la autora del artículo señala que no había sido estudiado —ni tan sólo mencionado— por la historiografía política de aquel momento.

En un recuento bibliográfico realizado por Eduardo Flores Clair podemos percibir el manifiesto entusiasmo de los años ochenta por aquello que ocurría respecto de los estudios relacionados con la historia del siglo XIX mexicano. En esta contribución, Flores Clair decreta la pronta defunción de uno de los temas historiográficos que

más tinta y papel ha consumido. Con el título: “La anarquía se derrumba. Bibliografía del siglo XIX (1821-1910), a partir de 1980”,⁴¹ nos cuenta que, en las dos últimas décadas, diversas investigaciones abordaron la historia del siglo XIX mexicano, en las que se puede observar un fuerte impulso hacia la renovación de sus líneas temáticas y metodológicas, mostrando así la gran complejidad de la sociedad mexicana de aquella época, dándole elementos firmes para competir en novedad y solidez con los otros periodos históricos. Afirmación a lo que este autor añade que dicha producción tiene como respaldo un número creciente de centros de investigación que han orientado sus temas y periodos hacia el desatendido siglo XIX.

historias, con “h” minúscula

Discutir sobre lo que tendría que ser la historia es legítimo, pero pocas veces este tipo de debate ha abierto nuevas vías a la investigación. La experiencia nos enseña que las grandes mutaciones en nuestra disciplina no surgen ordinariamente de discusiones a priori, sino de una o varias grandes obras históricas que abren nuevos campos de investigación al mostrar prácticamente cómo esa nueva manera de hacer historia enriquece nuestro conocimiento de la realidad.

François-Xavier Guerra⁴²

Entre las muchas cosas que observan Leticia Reina y María del Carmen Salinas, me llama mucho la atención la frase siguiente: “a pesar de la importancia que cobró la historia económica en los últimos veinte años y la social en los últimos diez años”; y me parece que con esas

⁴¹ Véase *historias*, núm. 13, abril-junio, 1986, pp. 129-133.

⁴² François-Xavier Guerra (1942-2002), “El renacer de la historia política: razones y propuestas”, *historias*, núm. 54, enero-abril, 2003, pp. 3-24, p. 4. En la presentación de este ensayo se dice que “*historias* no encuentra [...] mejor manera de recordar al amistoso, entrañable historiador —al hispanista, al mexicanista— que publicando el escrito que sigue [...] cuya memoria hoy deseamos encomiar”. Texto tomado de *New history, nouvelle histoire: hacia una nueva historia*, Madrid, Actas, 1993.

³⁹ *Ibidem*, p. 44.

⁴⁰ Véase *historias*, núm. 13, abril-junio, 1986, pp. 69-93.

palabras nos están advirtiendo de la gestación del cambio de intereses de los historiadores (o el de los diferentes autores de las revistas especializadas que analizaron) de mediados de los años ochenta del siglo pasado. Este señalamiento puede verse muy bien acompañado con lo que expresó el prestigiado historiador norteamericano Robert Darnton (reconocido como uno de los mayores expertos del mundo en el siglo XVIII francés) en un pequeño fragmento de la reseña que escribió sobre el libro de Pierre Darmon, *Damning the Innocent: A History of the Persecution of the Impotent in Pre-Revolutionary France*, reproducido en el número 15 de la revista *historias* con el título, “Foucaultismo *pop*”. En palabras de este autor:

En los últimos años la historia ha tomado un rumbo extraño. Los profesionales hicieron a un lado a los reyes y a las reinas para poder estudiar el juego de estructuras y coyunturas. Pero las publicaciones más recientes sugieren todo un nuevo rango de temas, cada nuevo tema más extraño que el anterior. Salió un libro sobre una monja lesbiana, sobre un santo anoréxico, sobre el niño salvaje [...] Contamos con perros santos y con gatos masacrados. ¿Por qué esta atracción por lo extraño y lo marginal?⁴³

Para Robert Darnton, la marginalidad emergió como tema y como punto de vista con la figura de Michel Foucault (Poitiers, Francia, 15 de octubre de 1926-París, 25 de junio de 1984) para proclamar la importancia de comprender el aspecto cognitivo del poder. Es decir, se concebía al “poder como una manera de ordenar la realidad o de acomodar las cosas para que las fronteras mentales operen como limitantes sociales y le den forma a las instituciones”.⁴⁴ Al final de esa reseña, su autor manifiesta una

postura muy crítica con quienes, desde su punto de vista, sólo buscan vulgarizar o trivializar la historia a partir de los planteamientos del reconocido filósofo francés. Como colofón sentencia: “Foucault está muerto. Ahora tenemos el foucaultismo *pop*.”

En esos años ochenta, *historias* contaba todavía con una corta existencia, pero en el ambiente académico comenzaban a sentirse nuevos aires: para algunos historiadores esa época se trataba de la historia “revisionista”.⁴⁵ En este contexto encontramos reflexiones como las hechas por el historiador francés, Georges Duby, quien señaló que lo que sucedía era que “desde hace décadas,

⁴³ Para Carlos Martínez Assad, lo que se ha definido como revisionismo histórico puso el dedo en la llaga porque demostró que la historia de México no fue un proceso monolítico ni homogéneo. Al contrario, enfatizó más las diferencias que las coincidencias, “Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales”, *Historia Mexicana*, vol. 50, núm. 4 (200), abril-junio, 2001, p. 921. Para Romana Falcón, “Después del movimiento de 1968, que sacudiera las paredes del edificio estatal y las conciencias de los mexicanos, se iniciaron varias corrientes ‘revisionistas’ que pusieron en tela de juicio las interpretaciones clásicas sobre diferentes temas [...]. Los cambios fueron de todos los órdenes. Para empezar, se intentó descubrir al México pequeño y olvidado. Con ello se trastocó el enfoque tradicional que insistía en dar prioridad a los líderes y a los acontecimientos que tenían importancia nacional, en menosprecio de los sucesos acaecidos en los diversos rincones del país y de trascendencia meramente local [...]. México se puso entonces bajo el microscopio y la microhistoria inició su revancha [...]”, “El revisionismo revisado”, *Estudios Sociológicos*, vol. V, núm. 14, mayo-agosto, 1987, p. 343. Para Antonio Annino, el término revisionismo le parece algo inadecuado. Y nos dice: “[...] como pasa siempre con las palabras exitosas, ya es tarde para modificaciones. El término no me gusta porque sugiere que hay algo como un conflicto con la historiografía de antes. Si mal no recuerdo, el término nació en Francia con las obras de François Furet, que atacó duramente a la historiografía marxista sobre la Revolución francesa, que había monopolizado el tema. En aquel caso, el término revisionismo fue correcto, porque conscientemente Furet buscó una alternativa a la historiografía de antes. En nuestro caso, ninguno de nosotros piensa atacar a nadie. Nadie piensa que esta nueva historiografía sea alternativa a la vieja. Se propone sencillamente el desarrollo de nuevos campos de investigación, que pueden confirmar, más o menos, tesis del pasado, pero esto es normal en nuestro trabajo de historiadores [...]”, Elías Palti, “La historia política latinoamericana hoy. Entrevista con Antonio Annino”, *historias*, núm. 64, mayo-agosto, 2006, pp. 33-38, p. 35.

⁴³ Véase *historias*, núm. 15, octubre-diciembre, 1986, pp. 3-5. Este fragmento de la reseña de Robert Darnton fue tomado de *The New York Review of Books*, vol. XXXIII, núm. 15, del 9 de octubre de 1986.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 4.

las ciencias económicas han venido remolcando tras ellas a la menuda, debilucha y sometida historia social”. Por ello, él comenzó a cuestionarse a sí mismo y, entonces, llegó a creer que muy probablemente recurría a las determinaciones económicas como una forma de esquivar un poco “las desilusiones a las que uno se expone cuando se aventura en el análisis de las expresiones simbólicas de una configuración social”. Esta misma reflexión lo llevó, a su vez, a trazar un planteamiento que dio sustento a un gran proyecto de varias investigaciones, fundamentadas en “la necesidad de observar al observador mismo, de saber lo que cree, lo que teme; de hacer la historia de los historiadores [...] de medir la aportación de lo mental al funcionamiento, no ya de las sociedades sino al de las ciencias humanas”.⁴⁶

Otra señal que nos muestra que las cosas estaban cambiando en los años ochenta apareció en el número 14 de la revista *historias*.⁴⁷ Ricardo Pozas Horcasitas tradujo un artículo de François Ewald titulado: “Una nueva etapa de la nueva historia: entre lo privado y lo público”. En pocas palabras, se trata del anuncio de la organización de un gran proyecto de investigación colectiva. Dentro del marco de lo que llamaron “la crisis de las ideologías”, el grupo formado identificó “un hecho histórico ejemplar, se apoderan de él y lo formulan como problema muy viejo y muy cambiante: el de la vida privada”. Entendida ésta como la que “trata del problema del sujeto”, una historia que deja de lado los problemas en términos de infra y superestructura, que abrazó el método de la llamada “historia de las mentalidades”. Es así que este tipo de historia se comprometía a “dar cuenta del

sentimiento de banalidad y cotidianidad”, ya que consideraron que las diferentes sociedades tienen el discurso de estos conceptos como algo obvio, entonces, “se convierte en tarea del historiador restituir esa impresión, que vuelve la vida cotidiana secretamente aplastante en todas las épocas: esta banalidad o lo que es lo mismo, esa extrañeza que se ignora”.⁴⁸

Muy pronto, en 1978, en la DEH inició el Seminario Historia de las Mentalidades, marcando así un caminar novedoso en el ámbito académico del quehacer historiográfico de entonces.⁴⁹ En los números 6 y 11 de nuestra revista⁵⁰ aparecieron los primeros pasos de esa manera de

⁴⁸ El profesor Andrés G. Freijomil, en su columna “Teoría de la historia” nos dice que, *Historia de la vida privada* apareció entre 1985 y 1987, en cinco volúmenes, 3 214 páginas, 2 102 ilustraciones en blanco y negro y 80 en color, 38 autores de diversa procedencia ideológica (desde un católico conservador como Philippe Ariès, hasta uno de origen marxista como Georges Duby) y una edición plurinacional (Seuil, Laterza, Harvard University Press y Taurus Ediciones). Estos sucintos datos son suficientes para revelar el calado de este ambicioso proyecto. La editorial francesa Seuil, en la colección dirigida por Michel Winock, lo comenzó en 1985. Un año antes, su promotor Philippe Ariès había muerto, recayendo la coordinación final en Georges Duby, quien respetó los esquemas de trabajo acordados con su antecesor. Recuperado de: <<https://introduccionalahistoriajvg.wordpress.com/2013/04/23/2489/>>, consultada el 19 de septiembre de 2018.

⁴⁹ El nombre oficial de este seminario fue Historia de las Mentalidades y Religión. Inicialmente estuvo integrado por Serge Gruzinski y Solange Alberro. Sergio Ortega Noriega fue su coordinador por casi diez años. Poco después de su fundación se sumarían José Abel Soriano y Jorge René González Marmolejo, más adelante se incorporaron otros investigadores. El objetivo del seminario fue “averiguar la manera en la que los hombres del pasado percibieron los hechos que vivieron y, del mismo modo, enfocar su interés en el saber algo más acerca de los actores de esos hechos [...]”. Este grupo de académicos ha publicado varias e interesantes obras colectivas, Patricia Osante y Edgar O. Gutiérrez, “Sergio Ortega: un ciudadano del noroeste en la UNAM”, en Jorge René González M., *Mentalidades, economía y región en la historia de México, siglos XVI al XIX. Homenaje a Sergio Ortega Noriega*, México, INAH, 2012, p. 24.

⁵⁰ José Abel Ramos Soriano, “Los orígenes de la literatura prohibida en la Nueva España en el siglo XVIII”, *historias*, núm. 6, abril-julio, 1984, pp. 25-47; y Jorge René González, “Pecados virtuosos. El delito de sollicitación en la Nueva España (siglo XVIII)”, *historias*, núm. 11, octubre-diciembre, 1985, pp. 73-84.

⁴⁶ Georges Duby, “Lo mental y el funcionamiento de las ciencias humanas”, *historias*, núm. 16, enero-marzo, 1987, pp. 12-14. Este artículo fue tomado de la revista *L'Arc*, París, núm. 72, 1978, y fue traducido por Guadalupe Pacheco Méndez.

⁴⁷ François Ewald, “Una nueva etapa de la nueva historia: entre lo privado y lo público”, *historias*, núm. 14, julio-septiembre, 1986, traducción de Ricardo Pozas Horcasitas, tomado de *Magazine Littéraire*. Como asistente de Michel Foucault, en la década de 1970, François Ewald ha supervisado la publicación de gran parte del patrimonio literario de Foucault.

trabajar cierto tipo de temas, como el de la historia de la literatura prohibida, abordado por José Abel Ramos, quien indaga en los expedientes del ramo Inquisición del Archivo General de la Nación (AGN), donde pudo encontrar una buena cantidad de documentos concernientes a la censura de libros en el siglo XVIII.

Otro de los temas sería el de “Pecados virtuosos. El delito de solicitación en la Nueva España (siglo XVIII)”, de Jorge René González, quien toca un tópico que tiene siglos de historia y de historias. En su ensayo saca a la luz la práctica de ciertos clérigos que, valiéndose del sacramento de la confesión y de su investidura religiosa, mantenían una sexualidad prohibida por la Iglesia. Además, da a conocer las actitudes adoptadas por algunas penitentes afectadas y la respuesta dada por el Tribunal del Santo Oficio para perseguir y castigar a los presuntos delincuentes.

En el número 12 de *historias* se publicó una reseña de Thomas Calvo: “Cada santidad tiene la perversión que se merece”. En ella nos presenta su punto de vista sobre la publicación de un libro del mencionado Seminario de Historia de las Mentalidades (coordinado por quien fuera uno de sus principales promotores, el doctor Sergio Ortega), titulado: *De la santidad a la perversión. O de porqué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*. Calvo nos habla de un libro “lleno de humanidad” y reconoce que, si el mérito de la obra radicara solamente en su carga emotiva, con la cual nos entrega cierto espejo para mirarnos, entonces su interés sería bastante limitado. Pero, considera que éste va más lejos, su título no es inocente y nos invita a profundizar en las nociones de santidad y perversión dentro de un contexto dado.⁵¹

Otro hecho que anunciaba cambios por venir, si bien de otro tenor, llegó en el año de 1985, desde Saboya, Francia: tras una intervención

⁵¹ Thomas Calvo, “Cada santidad tiene la perversión que se merece”, *historias*, núm. 12, enero-marzo, 1986, pp. 115-117; Sergio Ortega (ed.), *De la santidad a la perversión. O de porqué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana*, México, Editorial Grijalbo (Enlace Historia), 1986, 290 pp.

quirúrgica moría Fernand Braudel la noche del 27 al 28 de noviembre. Entonces contaba con ochenta y tres años. El enamorado del Mediterráneo —nos diría Pierre Goubert— había revelado a lo largo de su vida aptitudes tan formidables, como sutiles, de empresario, de gerente y de descubridor de hombres. En una antigua prisión (Cherche-Midi) supo edificar un palacio de cristal donde estableció, con una alegría desmesurada, la Casa de las Ciencias del Hombre y de Altos Estudios: rebautizados, renovados, agrandados, creó nuevos seminarios, invitó a extranjeros prestigiados o prometedores, lanzó varias series de publicaciones, amplió y diversificó la tan apreciada revista *Annales*. Para entonces, una veintena de universidades le habían otorgado el título doctor *honoris causa*, una decena de academias lo habían nombrado su correspondiente. El historiador Pierre Vilar lo reconoció como uno de los personajes clave de la *intelligentsia* parisina; *historias* registró puntualmente este lamentable acontecimiento en su décimo tercer número, de abril-junio de 1986.⁵²

La percepción de que algo estaba cambiando, pero sobre todo su buen olfato libresco, llevó a Antonio Saborit a traducir un comentario del prestigiado historiador británico, Eric Hobsbawm, en relación a una serie de planteamientos elaborados por el también historiador inglés Lawrence Stone. El motivo de esa traducción fue la aparición en México del libro *El pasado y el presente*,⁵³ de Stone. Esta publicación es una recopilación de diversos ensayos que aparecieron

⁵² Pierre Goubert, “Un despota sonriente (...)”, *op. cit.*; y Pierre Vilar, “Algunos recuerdos”, en *historias*, núm. 13, abril-junio, 1986, pp. 17-21, tomado del periódico *El País*.

⁵³ Lawrence Stone, *El pasado y el presente*, trad. de Lorenzo Aldrete Bernal, México, FCE, 1986. De la siguiente manera la casa editorial presenta el texto en su página web: “En los últimos veinticinco años de nuestro siglo han surgido, según el autor, los desarrollos más estimulantes en el terreno de los métodos, los planteamientos y las perspectivas de la historiografía. Lawrence Stone analiza algunas ideas aportadas por los más sobresalientes historiadores que explican el paso del mundo tradicional a la era moderna. Recuperado de: <<https://www.fondodeculturaeconomica.com/DetalleEd.aspx?ctit=003166R>>, consultada el 17 de octubre de 2018.

en diferentes revistas, en particular uno de ellos de notable interés: “El resurgimiento de la narrativa: reflexiones acerca de una nueva y vieja historia”.⁵⁴ Texto que alentó a Hobsbawm a escribir el comentario que se reseña.⁵⁵

Según Stone, los historiadores de los años setenta estaban pasando por una desilusión en relación con los modelos de explicación histórica esencialmente económico-deterministas, marxistas o todo aquello que pudiera tener algún parecido con esa manera de concebir la escritura de la historia. Formas o maneras de ver la historia que en cierto modo dominaron aquellos años de la posguerra. Así, Stone consideró que esa desilusión se debía “al descenso del compromiso ideológico de los intelectuales de occidente; a la experiencia contemporánea que nos ha hecho recordar que la acción política [...] puede moldear a la historia; y al fracaso de la historia cuantitativa [...] otro aspirante a status científico”.⁵⁶

En su comentario, Hobsbawm aceptaba que los veinte años posteriores a la Segunda Guerra Mundial había descendido la historia política y religiosa, en tanto que se registró un giro sorprendente hacia la historia socioeconómica y hacia la explicación histórica en términos de “fuerzas sociales”. Además, aceptaba el señalamiento de que cuando escribe su comentario ya se notaba un marcado renacimiento del interés por temas bastante marginales para las preocupaciones centrales de los “heterodoxos históricos”, aunque menciona que a esos temas nunca se les había relegado del todo.

La crítica fundamental que Hobsbawm hace a Stone es porque éste se aparta conscientemente de una revisión cuantitativa de sus dichos y porque sólo concentra sus observaciones en el

quehacer de “una diminuta” sección o grupo de historiadores, a la cual ve “como un todo”. Y, por ello mismo, resulta verdaderamente muy difícil determinar si eso significa realmente el renacimiento de la “historia narrativa” tal y cómo la define el señor Stone. Sin embargo, Hobsbawm logra detectar algunas evidencias de ciertos cambios y señala que se ha dejado de rechazar, despreciar y combatir la anticuada “historia de acontecimientos” y hasta a la historia biográfica, como sucedía antes. La crítica a su paisano no le impide reconocer la probabilidad de que haya “ganado terreno la historia neoconservadora”, la de los “jóvenes empiristas anticuarios”, como él los califica. O aquella manera de escribir historia que la identifica como “la historia de izquierda antiintelectual”, pero que Stone sólo toca de manera tangencial.

Ante esta situación, Hobsbawm piensa que en el fondo de estos desplazamientos pudiera estar la sorprendente ampliación del campo de la historia, ocurrida en los pasados veinte años a la elaboración de sus comentarios. Ampliación que él define como ese ascenso de la “historia social”, de “ese recipiente amorfo para todo, desde los cambios en el físico humano hasta el símbolo y el ritual y, sobre todo, para las vidas de todas las personas, desde los limosneros hasta los emperadores”. Tendencia, nos dice este historiador inglés, que ya había identificado el mismo Fernand Braudel al señalar que es “la historia hacia la cual, por distintos caminos, tiende toda la historiografía en el presente”.⁵⁷

Queda claro en sus comentarios que Hobsbawm no se opone a la diversificación de las formas y maneras de abordar los distintos y variados temas y la multiplicación de las exposiciones de los mismos, pero lo que advierte de este fenómeno es que:

El problema de reunir las distintas manifestaciones del pensamiento y la acción

⁵⁴ Lawrence Stone, “El resurgimiento de la narrativa: reflexiones acerca de una nueva y vieja historia”, *Past and Present*, vol. 85, núm. 1, noviembre, 1979. Este ensayo aparece en el tercer capítulo del libro, *El pasado y el presente*, *op. cit.* pp. 95-120.

⁵⁵ Eric J. Hobsbawm, “El renacimiento de la historia narrativa. Algunos comentarios”, *historias*, núm. 14, julio-septiembre, 1986, pp. 9-13, trad. de Antonio Saborit, tomada de *Past and Present*, *op. cit.*

⁵⁶ *Ibidem*, p. 9.

⁵⁷ Fernand Braudel, “Une parfaite réussite” (reseña de Claude Manceron, *La Révolution qui lève, 1785-1787*, París, 1979), *L'histoire*, núm. 21, 1980, pp. 108-109. Cita número 11 de la traducción de Antonio Saborit.

del hombre en un periodo específico, no es nuevo ni desconocido [...] Sin embargo, mientras más amplio sea el margen de actividades humanas que se acepte como de la incumbencia legítima del historiador, mientras se entienda con [...] claridad [que] de establecer [mayores] relaciones sistemáticas entre ellas, más difícil será lograr una síntesis [...].⁵⁸

Para el historiador Guillermo Zermeño Padilla, a finales de los ochenta, la disciplina de la historia había entrado en una etapa de mayor complejidad a la vez que de enriquecimiento, conclusión a la que llega después de analizar la obra de Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, publicada por la Universidad Iberoamericana en 1985,⁵⁹ aparecida poco antes del fallecimiento de este connotado intelectual francés: jesuita, historiador, lingüista, psicoanalista y etnólogo.

Los estudios de Michel de Certeau (1925-1986), según Zermeño Padilla, se orientaron hacia la clarificación de las relaciones que se presentan entre las estrategias de dominación de unos y las tácticas de defensa y resistencia de los otros, en la imposición de modas y artículos de consumo cultural, entre la fuerza aculturante del discurso oficial autoritario y las fugas posibles de rebeliones cotidianas. Certeau, personaje importante, gustaba de trabajar en las zonas de frontera, áreas donde las disciplinas dejan de ser especialidades, lugares marginales de las sociedades, de las culturas y de los saberes.⁶⁰

Para Zermeño Padilla, Michel de Certeau hace una invitación a llevar a cabo una práctica historiográfica que incluya no sólo la escritura, sino que, además, esté preocupada por la misma hechura de la historia. Proceso que debe tener como principio la transformación simultánea

de presente y pasado, de manera que pueda establecerse una fuerte alianza entre escritura e historia. La principal aportación de Michel de Certeau, según Zermeño Padilla, contiene un valor inestimable para esta época: la autocrítica sistemática.

El libro *La escritura de la historia* llegó para actualizar a los hablantes en español de la existencia de una corriente de pensamiento que encontró su asiento en la llamada “nouvelle critique” de los años sesenta. El libro recoge distintos artículos cuyo tema central es el seguimiento del modo “moderno” de entender la historiografía, en un momento en el que se ha perdido la univocidad del proceso histórico (si es que alguna vez la tuvo). “No es que el rey desaparezca —nos dice Zermeño Padilla—, simplemente ha dejado de ser la única y máxima autoridad.” Frente a este planteamiento, la pregunta obvia es por el sentido de la historia; relativizada la búsqueda de una verdad unívoca en el pasado, entonces, la cuestión se concentra en las mediaciones no sólo subjetivas, sino además en las socio-institucionales [...]:

Queremos encontrar una respuesta expresada por el mismo Michel de Certeau es en vano: su deseo no es moralizar, ni establecer un discurso didáctico. No le interesa colonizar. Le interesa mostrar cómo se pueden descolonizar los distintos niveles de la historia ayudado de los instrumentos mismos proporcionados por la modernidad: marxismo, psicoanálisis, estructuralismo, historia, etnología, semiótica, etcétera... Lo cual implica una revolución en el pensamiento mismo sobre la revolución.⁶¹

En este sentido, nos encontramos con uno de los puntos centrales del pensamiento de Michel de Certeau, el cual, quizá, pudo inspirar el título de la revista *historias*. Guillermo Zermeño lo expresa, al describir los planteamientos del intelectual francés sobre la manera de analizar

⁵⁸ Eric. J. Hobsbawm, *op. cit.*, 1986, p. 11.

⁵⁹ Guillermo Zermeño Padilla, “Historia y poder: una relación problemática (Michel de Certeau, subversión de la historia)”, *historias*, núm. 17, abril-junio, 1987, pp. 27-37. El libro de Certeau fue publicado originalmente diez años antes de la edición de la Universidad Iberoamericana.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 31.

⁶¹ *Ibidem*, p. 37.

la historiografía contemporánea, de la manera siguiente: “si no hay Verdad exclusiva, única, entonces hay verdades, o como se ha formulado desde la escuela de los *Annales*, no hay más Historia, sino historias [...]”. Conceptos que formaban parte del contexto general o de lo que llamó él mismo Michel de Certeau como “la cultura ambiente” de un momento o una época.

Es importante señalar que el ensayo de Guillermo Zermeño, publicado en *historias*, debe ser visto como parte de la tarea de difusión de la obra del historiador jesuita emprendida por la Universidad Iberoamericana (UIA) a partir de 1986. Y, aquí se abre un pequeño paréntesis para relatar la relación entre el libro de François Dosse, *Michel de Certeau, el caminante herido*,⁶² y la DEH. Dicho título es presentado como una de las primeras biografías de *Michel de Certeau*, realizada a partir de una buena cantidad de entrevistas. Una de ellas a la historiadora mexicana Teresa Franco, quien aparece relacionada con el jesuita e historiador francés por haberlo invitado para que impartiera un seminario, a principios de 1980, sobre la historiografía contemporánea en la Universidad Iberoamericana.

Para la primavera de 1981, Michel de Certeau regresó a México y, otra vez, se hospeda en la casa de su amiga Teresa Franco, quien llegaría a encabezar la DEH de 1985 a 1989. Según François Dosse, los efectos de estas dos breves estancias en México son espectaculares por “las buenas relaciones que se tejieron con Enrique Florescano [exalumno de Fernand Braudel y director de Estudios Históricos de 1970 a 1982], fundador de *Nexos*”, revista que publicó un artículo del historiador jesuita en 1981.⁶³ Pero, donde la influencia del historiador francés puede constatarse hasta el día de hoy es, sobre todo, en la UIA. Recinto que se convierte en “crisol del certalismo al editar casi toda su obra en español para América Latina”. Además de ser la sede académica de la revista *Historia y Grafía*,

“cuya orientación se debe por mucho” al pensamiento de dicho intelectual francés.⁶⁴

Para Javier Garciadiego Dantan, esta revista de la UIA apareció en el momento que él denomina “del posmodernismo” de finales del siglo pasado y principios del actual. Además, nos dice que no emergió sola, sino que se vio acompañada por otras revistas especializadas que le dan consistencia a su observación. Dichas publicaciones fueron: *Eslabones*, de la Sociedad Nacional de Estudios Regionales, A.C. (1991); *Perspectivas Históricas*, del Centro de Estudios Históricos Internacionales (CEHI) (1998); *Signos Históricos*, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I) (1999), y, por último, *Istor. Revista de Historia Internacional*, del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (2000).

Desde su punto de vista, estas revistas muestran nuevas maneras de ver y escribir la historia. Observa que con ellas se puede constatar el tránsito de un menor interés por lo regional a un mayor interés por lo internacional; intentan hacer una historia total, global, integral; publican numerosos trabajos de historia cultural y se atreven con temas teóricos. Un señalamiento importante que destaca Javier Garciadiego es que estas revistas nos muestran que, a pesar del incremento de la producción de temas históricos publicados en revistas especializadas en

⁶² François Dosse, *Michel de Certeau, el caminante herido*, trad. Claudia Mascarua, México, UIA, 2003, p. 184.

⁶³ Michael de Certeau, “Historia, ciencia y ficción”, trad. Oscar Barahona, *Nexos*, febrero, 1981.

⁶⁴ *Historia y Grafía* nace en 1993 como “[...] una revista de historia muy certaliana [...] en la Iberoamericana, cuya orientación se debe por mucho a su paso por México. El director de la revista, Guillermo Zermeño Padilla había hecho sus estudios de filosofía en Alemania, después fue a París y se alojó en casa de Alfonso Alfaro, quien hacía su doctorado con Certeau [...] Alfaro le habló mucho a Zermeño de Certeau y así fue como él vio en la obra de Certeau un recurso de definición del proyecto historiográfico de su revista. El primer número [...] publica bajo la responsabilidad de Alfonso Mendiola, algunos textos de Certeau”, François Dosse, *op. cit.*, p. 185. Michel de Certeau impartió dos cursos en la UIA: el primero del 18 al 29 de febrero de 1980 sobre “La historia, hoy”, y, el segundo, del 11 al 25 de mayo de 1981 sobre “Fotografía e historia. Lo que va del documento al método de análisis”. Guillermo Zermeño “*Historia y Grafía*, siete años después”, *Historia Mexicana*, vol. 50, núm. 4 (200), abril-junio, 2001, pp. 945-972, nota 10 en la p. 955.

México, siempre habrá nuevos nichos historiográficos por descubrirse y llenarse.⁶⁵

A manera de epílogo

La revista *historias* número 75, de enero-abril de 2010, fue dedicada a la conmemoración de los bicentenarios, de ahí que, de manera extraordinaria, le dieran el nombre de “Historias de la conmemoración”. En la sección “Entrada Libre” se incluyó un viejo texto del historiador Luis González y González (1925-2003) que lleva por título “La pesada herencia del pasado”.⁶⁶ En este artículo, el connotado historiador michoacano nos hace ver la sobrecarga de pasado que tenemos como sociedad, nos habla de los “muchos ayeres de la vida nacional [que] se acumulan [y que pueden ser vistos] por donde usted pase”. Con esa manera tan peculiar y rezongona que tenía para escribir sus ideas,⁶⁷ aclara que como cualquier sociedad, la mexicana “distribuye su pasado actual en cuatro grandes almacenes: el de las supervivencias, el de los residuos, el de los recuerdos y el de la historia”. Aunque, la verdad sea dicha, para él la mexicana “atesora más de lo acostumbrado [en comparación con] la mayoría de los países”.

Para González y González, nuestro país “ostenta montones de cosas fenecidas, le gustan los cuartos de tiliches, los cerros de pedacería, las zonas de cascajo, los basureros públicos”. Nos señala que la manera más común en la que se hace presente ese pasado es a través de ese “vasto tesoro de reliquias o antiguallas”.⁶⁸

Y, por lo que él observa, “seguiremos pletóricos de pretérito [...] a través de chorros de recuerdos y memorias”.

Para el historiador michoacano la historia escrita “es la cuarta manera como nos apropiamos del pretérito nacional en forma cada vez más vista”. Independientemente de las formas o corrientes de esa historia, para él la función social de la misma es la de ser la “liberadora del peso del pasado”. Por medio de esta herramienta, nos dice, “quizá sepamos qué es lo defendible y lo arrasable”.⁶⁹ Para él queda claro que, “necesitamos del pasado pero sólo en determinadas dosis y no a cualquier hora”. Para ello, el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía de 1983 nos recomienda tomar “pastillas historiográficas de buena factura”, y tal vez de esa forma, “el pasado del país en vez de proyectar la densa sombra sobre el presente, proyectará [la] luz necesaria para saber caminar sin demasiados tropezones”.⁷⁰

Por mi parte, hoy por hoy, no podría afirmar las buenas intenciones de Luis González y González sobre lo que considera “el para qué” de la historia escrita. En lo que sí creo y tengo plena confianza es en la intención de quienes han participado y participan en la revista *historias* por hacer de ella una “pastilla historiográfica de buena factura” que alimente el espíritu de quienes la consumen, en pocas o grandes dosis. Sólo me resta decir que espero haber logrado una invitación lo suficientemente apetecible para todos aquellos interesados en la historia, para que se animen a recorrer las páginas de nuestra revista o visiten su página digital.⁷¹

⁶⁵ Javier Garciadiego, “Revistas revisitadas: ventana a la historiografía mexicana del siglo XX”, *op. cit.*, pp. 221-231.

⁶⁶ Luis González y González, “La pesada herencia del pasado”, *historias*, núm. 75, enero-abril, 2010, pp. 35-46, tomado de la revista *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas*, vol. 17, núm. 4 (100), julio-agosto, 1981, pp. 31-36.

⁶⁷ El discurso que presentó para su ingreso a El Colegio Nacional lleva por título: “La historia académica y el rezongo del público”.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 39.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 45.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 46.

⁷¹ Recuperado de: <<https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/>>, consultada el 17 de octubre de 2018.